Narraciones populares

E-LIBROS
COLECCIÓN VIAJES

# “Andanzas y aventuras del emir Baïbars y su fiel escudero Flor de Truhanes”

## II - FLOR DE TRUHANES DEL CAIRO

### 4 - ¡Pobre madre!

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

Archivo de la frontera

Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales

*Relatos de la "Sīrat al-thāhir Baïbars"*

# II - Flor de Truhanes del Cairo
# 4 - ¡Pobre madre!

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínimos
Fecha de Publicación: 26-05-2017
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**
**Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com**

**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

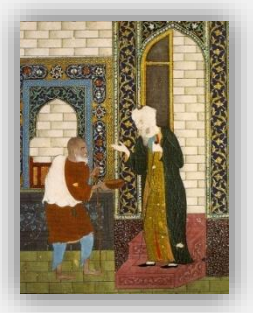
www.cedcs.org
info@cedcs.eu



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

# 4 – ¡Pobre madre!

En el anterior episodio dejamos a Baïbars
yendo a El-Maghara y a La Gran Tumba,
en busca de la casa de Otmân, y ya allí…



Vio que venía un hombre con un saco de harina al hombro, con pinta de llevar mucha prisa. El emir Baïbars le detuvo y le preguntó:

- Tío mío, ¿dónde se halla la casa del *osta* Otmân, Flor de Truhanes del Cairo?

- ¡Pues sí, Dios sea loado –respondió el otro-, la harina *otmânî* hoy ha bajado de precio!

- Tío mío, ¡no te estoy hablando de la harina! Me importa poco que suba o que baje, no es eso lo que necesito. Te estoy preguntando que dónde se encuentra la casa de Otmân, el hijo de la "Gorda".

- Soldado, yo no conozco el barrio, vivo muy lejos de aquí, ¡y no sé nada ni de "gorda" ni de "flaca"!

Y le dejó plantado allí mismo, continuando su camino.

Poco después, pasó una mujer con un crío que sufría de oftalmia.

- ¡Hermana mía! –la llamó Baïbars.

- ¿Qué pasa, soldado?

- Dime dónde está la casa del *osta* Otmân.

- Pue sí, este crío, ¡ya hace dos meses que tiene mal los ojos! Precisamente hoy le he llevado adonde el vendedor de *kohl*[1].

- ¡Que Dios le sane! Pero yo te estoy preguntando que dónde se encuentra la casa de Otmân, el hijo de la "Gorda".

---

[1] El **kohl** es un cosmético a base de galena molida y otros ingredientes, usado principalmente por las mujeres de Oriente Medio, Norte de África, África subsahariana y Sur de Asia, y en menor medida por los hombres, para oscurecer los párpados y como máscara de ojos. Puede ser negro o gris, dependiendo de las mezclas utilizadas.
La palabra es de origen árabe, y tiene la misma etimología que alcohol. El kohl se ha usado tradicionalmente desde la Edad de Bronce (desde 3500 a. C.), en un principio como protección contra las dolencias de los ojos. Además, al oscurecer los párpados se protegían los ojos de la luz del sol. Las madres aplicaban kohl en los ojos de sus hijos recién nacidos "para fortalecerlos". Algunas creían que protegía del mal de ojo. (https://es.wikipedia.org/wiki/Kohl - 1/05/2017)



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Amigo mío, no lo sé, yo vivo en otro barrio, muy lejos de aquí. Hoy es la primera vez en mi vida que vengo a El-Maghâra.

Baïbars la dejó allí plantada y, mientras caminaba, iba preguntando a todo el que pasaba; y bien llegaría a preguntar a más de cincuenta hombres, mujeres y niños de ambos sexos, sin que nadie le indicara el camino. Cada cual le respondía con una excusa cada vez más disparatada, y Baïbars admiraba la facilidad de imaginación de la gente del Cairo. Llegó a una carnicería, que estaba a la entrada del barrio. Había una cabeza de cordero colgada de un gancho, y el carnicero andaba cortando carne para preparar unas brochetas. Baïbars se acercó hasta él y le preguntó por la casa de Otmân.

- Es carne de cordero criado en casa, nada más que añadir –dijo el otro-. Si quieres, te corto un trozo y sólo te pediré a cambio una *Fâtiha* por el Profeta.

- ¡Eh, que la peste te acompañe! –exclamó Baïbars-. Escúchame bien, ¡te estoy preguntando que dónde está la casa del osta Otmân, y tú, quieres venderme carne!

- ¡Eh, pues que te lleve a ti la peste! ¿Eres idiota o qué? Por el Profeta, podrías seguir preguntando por eso hasta el día del Juicio Final, y nadie te indicaría la casa de Otmân. Ey, colega, ¿qué pagano querría echarse tu muerte sobre su conciencia? ¡Qué desgracia para tu juventud!

- ¿Y por qué razón? –preguntó Baïbars.

- Pues verás, en cuanto llegaras a la puerta, su esclavo negro te sacudiría un buen golpe y no te habría dado tiempo ni a decir amén.

Baïbars estaba molesto; al parecer nadie le diría dónde estaba la casa de Otmân; así que pensó en servirse de una argucia para forzar a la gente a que le indicaran el lugar. Se fue a la entrada de la callejuela, y allí vio una tahona. En el interior divisó al patrón –un musulmán- que estaba ante la puerta del horno, sacando y metiendo pan, y asando carne en trozos o en platos.

- La paz sea contigo, patrón –dijo Baïbars.

- Y que también contigo sea la paz, soldado.

- Dime, tío mío, ¿cómo es que ayer, cuando mi escudero, Otmân, el hijo de la “Gorda”, te trajo unos bollitos para hornear, tú me los quemaste? Vengo a reclamarte su precio, pues el que recibe su salario es responsable de su trabajo.

- No estoy al corriente de eso –respondió el panadero con aire inocente-. No he visto esos bollitos que dices, y no conozco al hijo de la “Gorda”. Nada he visto y nada sé.

- Pues ahora no tienes elección: o me reembolsas el precio de los bollitos, setenta piastras, o te vienes conmigo a ver a Otmân.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¡Eh, que tengo mucho trabajo! No puedo andar así como así, yendo y viniendo.

Entonces Baïbars se acercó y le sacó a la fuerza de donde el horno.

- ¡Señor –gritaba el panadero-, estoy a tu merced! No hagas que me retrase con mi trabajo. ¡Yo no he horneado en toda mi vida ni un solo pastelillo a Otmân; él no es cliente de esta tahona!

Baïbars sacó veinte monedas de oro y se las dio al panadero.

- Esto va a quedar entre nosotros –le dijo-. Si eres tú el que ha horneado los bollos y los ha quemado, tú me devolverás el precio. Y si Otmân dice que no has sido tú el que los ha horneado, las veinte monedas de oro serán tuyas, y las habrás ganado honradamente.

El panadero aceptó con gusto, pues él sabía que no tenía nada que ver con aquello. Así que se llevó a Baïbars hasta una callejuela bastante amplia, sobre la que se abría una gran puerta; delante de la puerta había una enorme piedra cuadrada, a modo de poyete. El panadero se mantuvo algo rezagado.

- Llama a esa puerta –dijo-, y grita: "Que salga Otmân", y luego échate para atrás.

Cuando Baïbars supo que esa era la casa del *osta* Otmân, se fue adonde el panadero y le dijo:

- Tío mío, ¿cuál es tu nombre? ¡Que Dios te guarde!

- Soldado, yo soy el Hâjj Barakât, y mi nombre es Nûr El-'Ayn.

- ¡Tío mío, perdóname! Te he hecho perder el tiempo para nada; porque entonces tú no eres el mismo del que me habló Otmân. ¡Me dijo que el panadero se llamaba Hâjj Hossein! Tú tenías razón, así que el dinero es tuyo. Vete, y guarda las monedas de oro, porque las has ganado legítimamente; tan solo te pido que no me guardes rencor, por la vida de la Hassîbeh.

- ¡Eh! ¡Aquí no ha pasado nada, soldado! ¡Por el Profeta, ya me gustaría que me acusaran así todos los días!

Este comentario le hizo gracia a Baïbars; porque ¡qué cargado de razones está el proverbio que dice "¡la plata es ungüento que sana todas las heridas!"

Y el ráwy siguió de este modo:

De inmediato Baïbars se preparó, empuñó el *lett* y, tras recitar el versículo de *El Trono*[1], golpeó la puerta con fuerza.

[1] Se trata de la azora 112 de El Corán, a la que se atribuyen poderes milagrosos. Se la encuentra con frecuencia en los amuletos.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- ¿Quién lliama a la puegta de nuegto señó *l'osta* Otmân, Flóg de Tguáns de Caigo? –clamó una voz desde el interior de la casa-. ¡Vete amigo, o t'aganco los ogios!

- ¡Abre la puerta, buen esclavo, quiero hablar contigo! –gritó Baïbars-. Vete a llevar este mensaje a tus amos, pues yo he venido de un lejano país para veros.

Aún no había acabado Baïbars de hablar cuando se abrió la puerta, y apareció en ella un esclavo negro. Era un robusto compadre, alto y grande como una montaña. Bien podría decirse que era uno de los supervivientes del pueblo de 'Ad[1], pues sus ojos brillaban como brasas.

- Salú al señó Baïbars –dijo-. Entga, señó, mi señoga, la Gogda, quié hablágte.

Baïbars estaba extrañadísmo; se preguntaba cómo es que el esclavo le conocía, si no le había visto nunca. Le siguió al interior de la casa, que era amplia, cuadrada y de dos plantas. Subió por una escalera de mármol y llegó hasta una habitación que estaba en lo más alto. El esclavo entró delante de él y dijo:

- Señoa, aquí'stá Baïbars del Juwâ'izm.

- Hazle pasar –repuso ella.

Baïbars, tras esas palabras, entró y vio a una mujer sentada al fondo de la estancia. Su rostro, de rasgos acusados, estaba cubierto con un velo, y ante ella se expandía su vientre, ¡que bien podría haber sido la cúpula de un hamam! Se llamaba Maryam, y era la madre de Otmân, pero, a causa de su barriga, había recibido el apodo de "la Gorda". Y en cuanto al esclavo que había flanqueado la entrada a Baïbars, pues lo había comprado el padre del *osta* Otmân. Este esclavo se llamaba Farag. El padre de Otmân, Hâjj Afîf, lo había manumitido antes de morir, pero no quiso marcharse porque estaba muy apegado a sus amos. Se quedó en la casa y allí servía a Otmân y a su ama, Maryam la Gorda.

Y el ráwy continuó:

Cuando Baïbars entró, la Gorda se levantó para recibirlo; le saludó, y le hizo sentar en el lugar de honor.

- ¡Bienvenido seas, soldado Baïbars! –dijo la Gorda.

Luego, ordenó al esclavo que trajera algo de comer. Se acercó, comió hasta saciarse, se lavó las manos; se sirvió el café, lo cogió, se lo tomó, quedó satisfecho y alabó al Señor por Sus bondades. Después se volvió hacia la madre de Otmân.

- Dama, ¿cómo es que conoces mi nombre y mi país de origen? Yo no te había visto antes de ahora en toda mi vida.

[1] Pueblo legendario de la Península Arábiga, destruido por la cólera de Dios. En El Corán se alude numerosas veces a este pueblo.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

- Escúchame, hijo mío, que te voy a contar el por qué de todo esto. Ayer, cuando me fui a la cama después de haber hecho todas las abluciones, tal y como recomienda el imam Shâf'î[1]; caí en un sueño profundo, y de pronto me despertó mi muchacho, el *osta* Otmân, que lloraba como una mujer.

- ¿Por qué lloras, hijo mío? –le pregunté.

- Madre mía, hoy un soldado que se llama Baïbars me ha llevado con él a la casa de Naŷm El-Dîn El-Bunduqdârî. Ha pretendido que yo trabajara para él a garrotazo limpio. Yo me he revuelto y él me ha sacudido con una especie de albondigota. ¡En mi vida había visto nada igual! Con un sólo golpe me ha tirado al suelo, y eso que todavía es un crío imberbe. Tiene los ojos negros y las mejillas rosadas. A mí, madre mía, ¡que jamás nadie me había hecho morder el polvo!

Así que me levanté y le preparé algo de cenar. Pero apenas se había comido un bocado, cuando se levantó, abrió la puerta y se marchó furioso.

- ¿Adónde vas hijo mío? ¿Vas a salir a estas horas?

- Me voy a las grutas de El-Zaglieh, a la tumba del Gobernador. Voy a reunir a los compadres y luego bajaremos hasta el palacio de Naŷm El-Dîn El-Bunduqdârî; cortaré el pescuezo a todos los que estén allí, y me llevaré toda la plata. Si no, prefiero morir.

Dicho esto, se marchó. Entonces yo pronuncié las palabras que jamás avergüenzan a quien las dice: "Sólo Dios es Fuerte y Poderoso; el Altísimo, el Terrible". Luego, hice de nuevo mis abluciones y me volví a acostar. Y, mientras dormía, tuve un sueño maravilloso: vi a la Dama, a la Protectora del Cairo, Umm Qâsim, que se dirigía a mí diciéndome:

- ¡Oh, Maryam, haz que tu hijo Otmân sirva al emir Baïbars de Jwârezm[2]; pues has de saber que un día, él será rey de Egipto, y de Siria, y de todas las tierras del Islam, y colmará a tu hijo de favores. Otmân se arrepentirá ante Dios y ante Baïbars; se enmendará y conocerá la gloria y el honor, con el permiso de Dios Altísimo.

Entonces me desperté, hice la profesión de fe, me puse al abrigo del demonio, luego hice las abluciones y me dormí otra vez. Pero volví a tener el mismo sueño[3], y la Dama me mostró pruebas, diciéndome:

- Mañana por la mañana, vendrá a verte, y tú le reconocerás por tales y tales marcas.

---

[1] Imam fundador de una de las grandes escuelas jurídicas sunníes (767-820)

[2] En la "Historia de Baïbars…" éste es presentado como un príncipe de Jwârezm (antigua Chorasmia, en Asia Central) desheredado y perseguido por sus tíos. Ver "Las infancias de Baïbars"

[3] El hecho de que el sueño se repita dos veces indica que no se trata de un sueño normal (por tanto sin valor alguno) sino de una intervención real del Mundo de lo Secreto.



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y cuando amaneció, me quedé a esperarte. Cuando llamaste a la puerta, sabía que eras tú, y le dije a mi esclavo:

- Si el visitante te dice que es Baïbars, déjale tranquilo y hazle entrar en casa. Si no le hubiera dicho esto, él te habría matado en el acto, sin dejarte dar ni un paso, por las órdenes de mi hijo Otmân.

- Entonces, ¿tan terrible es tu hijo, hasta el punto de que la gente le tema tanto?

- Sí, soldado –respondió ella-, nadie está a salvo de su violencia. Si no me crees, ven conmigo y te mostraré sus cosas…

# FIN

## Próximo episodio...

## 5 – La infancia de "Flor de Truhanes"



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6